

Suscripción en toda España
Trimestre..... 1,50 ptas.
Semestre..... 2,75 —
Año..... 5 —
Número atrasado. 0,25 —

NÚMERO SUELTO

10
céntimos

Año I.—Núm. 2



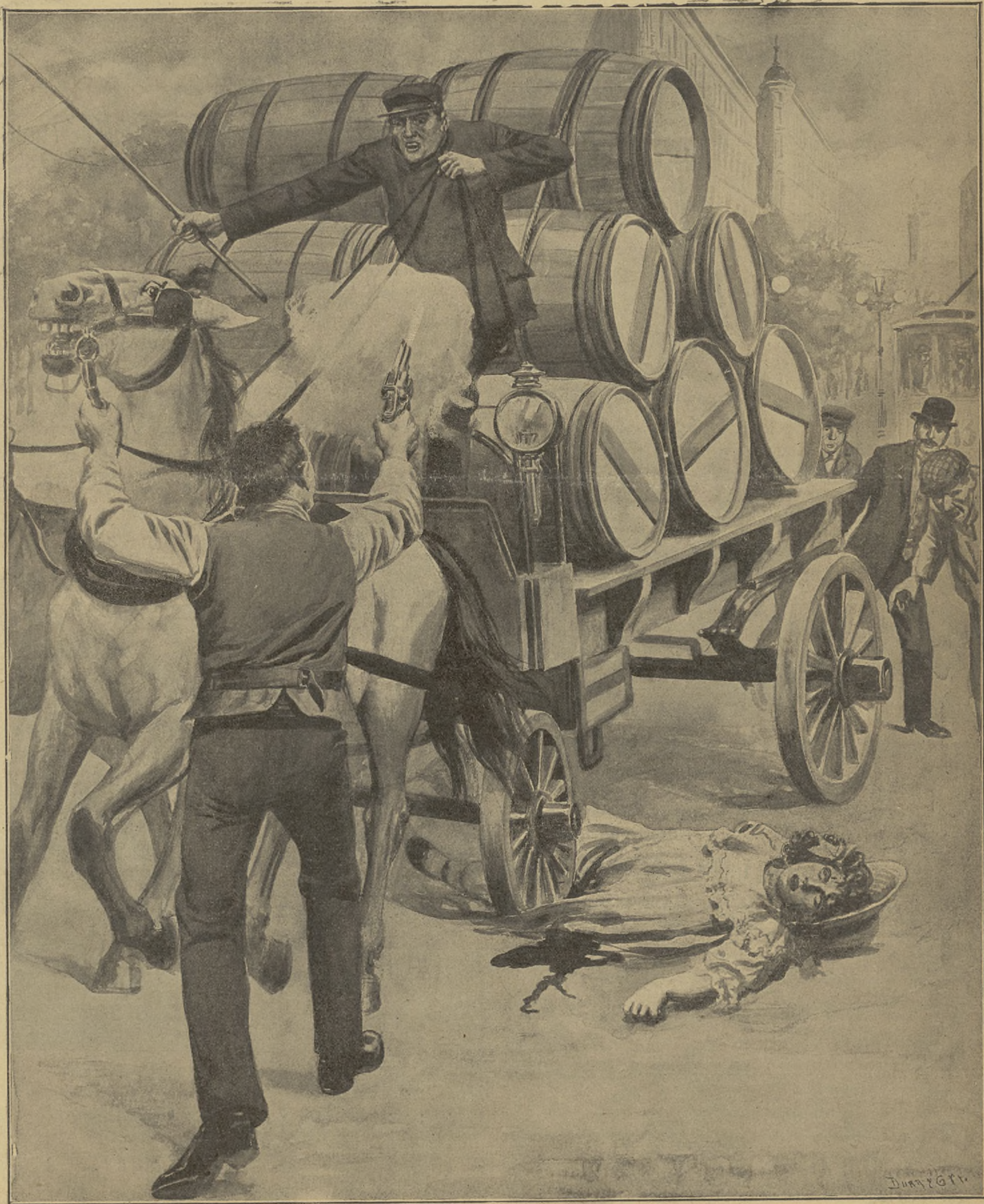
Suscripción en el extranjero
Año, 8 francos
Se admiten anuncios y re-
clamos en todas las planas.

NÚMERO SUELTO

10
céntimos

Oficinas: Pizarro, 12

TERRIBLE DESESPERACION DE UN PADRE



Al ver morir á su hija dispara contra el cochero causante del atropello. (Véase el relato en la página siguiente.)

LOS ALBANILES

A la hora en que escribimos estas líneas, el conflicto de los albaniles continúa en el mismo estado de gravedad.

Los patronos se han lanzado á una empresa temeraria, defraudando todas las esperanzas y todas las tentativas conciliadoras del gobernador civil, del presidente del Consejo y del Instituto de Reformas Sociales.

Y á medida que transcurre el tiempo, los obreros se encuentran más decididos, más firmes, más unidos á la resistencia, alzando como estandarte ese hermoso principio de solidaridad humana, que es la fuerza incontrastable del porvenir.

De los detalles hecho públicos por el notable publicista J. J. Morato, se deduce que, á estas fechas, y sin acudir á las sociedades que ofrecieron sus fondos sin determinar cifra, los albaniles llevarán



La Junta directiva de los obreros albaniles. Ellos son los héroes del día en la lucha titánica que sostienen con fe inquebrantable contra los patronos

es que todas las agrupaciones de trabajadores demuestran igual entusiasmo y se

na; lanzando gemidos desgarradores, el desdichado padre, después de tomarse justicia por su mano, se arrojó sobre su hija muerta, besándola con verdadero frenesí.

El público, emocionado, ni siquiera se preocupó de socorrer al cochero, que había perdido el conocimiento y se desangraba por sus heridas.

Cuando acudió la policía y quiso detener al padre de la niña atropellada, se produjo un motín, pues las gentes protestaban, poniéndose todos al lado del agresor del cochero. Costó gran trabajo reprimir las iras de la multitud.

LO QUE ES Y LO QUE SERÁ

“Las Ocurrencias,”

El éxito de LAS OCURRENCIAS ha superado á todas nuestras esperanzas. Lo mismo en Madrid que en toda España, se agotaron los ejemplares del primer número, y han sido muchos los corresponsales que nos hicieron nuevos pedidos.

Organizados ya todos nuestros servicios de Redacción y de Administración, LAS OCURRENCIAS se encuentran en condiciones de afrontar todas las eventualidades informativas que requieran los acontecimientos. Nadie nos aventajará en rapidez, en exactitud y en esplendidez.

Los notables trabajos de fotograbado de la Casa Durá y C.^a; los valiosos elementos modernos de la «Imprenta Artística Española», que cuenta hoy con un personal muy hábil, y con poderosa maquinaria, son garantías seguras del éxito de la impresión, al mismo tiempo que nos permiten servir, sin demora, cientos de miles de ejemplares.

Confiados en el favor del público no escatimaremos gasto ni sacrificio de ningún género. Nuestro plan firme, resuelto, inquebrantable, es ir introduciendo de un número á otro grandes mejoras y preparando grandes sorpresas.

LAS OCURRENCIAS será el periódico más popular de España, el de más tirada y el que publique mejores informaciones de actualidad sensacional.

LAS OCURRENCIAS, por sus valiosos regalos, resultará gratis á los lectores.

Los hechos demostrarán plenamente el valor de nuestras palabras.

La Moncloa

Los que hoy contemplan los vistosos panoramas del parque del Oeste, no pueden sospechar la mágica transformación que han sufrido aquellos terrenos, antiguos vertederos y focos de inmundicias.

Aprovechando con mucho arte los accidentes del suelo, las obras del parque avanzan hasta la Moncloa, que es en la actualidad el paseo predilecto de los madrileños.

El pueblo, con su instinto particular de la belleza, ha sabido adivinar y comprender los encantos de aquellos lugares, muy apreciados por célebres personajes.

Castelar evocaba sus recuerdos de Roma viendo á la Moncloa á contemplar los grandiosos espectáculos de la puesta del sol: *á ver al astro del día hundirse en las lejanas montañas como una hostia de fuego.*

Cánovas del Castillo fué muy aficionado á la Moncloa, donde solía pasar las horas que le dejaban libres de preocupaciones políticas.

Sagasta, en los últimos años de su vida, acudía diariamente en coche y con frecuencia también daba un largo paseo á pie.

¿De dónde procede el extraño nombre de Moncloa? Según todos los indicios, los que fueron jardines de La Florida, deben el nombre con que generalmente se les conoce, al conde de la Monclova, personaje del tiempo de Carlos III, muy amigo del duque de Pastrana, aficionado á los estudios filosóficos y autor de varios folletos contra los jesuitas.

El conde de la Monclova tenía una posesión por los lugares que después adquirió el Real Patrimonio, pertenecientes en su mayor parte á la casa de Alba, y con ellos hizo la quinta de recreo que estuvo muy de moda en los tiempos de Carlos IV, porque á ella iban á menudo á celebrar fiestas campestres damas y galanes de alto copete. La crónica de escándalos cortesanos registraría más de una aventura mundana

desarrollada á la fresca sombra de los árboles de la Moncloa.

De todo aquello, lo único que subsiste digno de mención es el Palacio, que fué sitio de recreo de la Real familia. Allí se retiró Murat, después de la trágica jornada del 2 de Mayo de 1808, por creerse más seguro que en el palacio que habitaba dentro de Madrid, ó sea en el que hoy es ministerio de Marina.

El verdugo de Madrid

He aquí un personaje de la Justicia que es de actualidad, aunque, afortunadamente, no sea ahora de triste actualidad, sino todo lo contrario.

El presidente del Consejo, Sr. Canalejas, ha ofrecido á las Cortes una economía; la del verdugo. Según sus palabras, pronto se suprimirá la pena de muerte.

Si este proyecto llegara á realizarse, el verdugo de Madrid, lo mismo que los de provincias, quedarían cesantes; no realizarían más la terrible misión que tienen en el mundo.

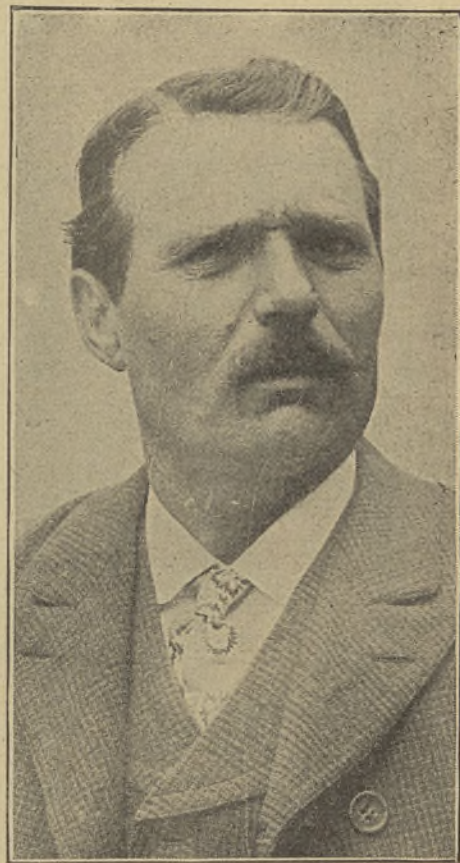
Por desgracia, la pena de muerte, ineficaz y absurda, tiene todavía profundas raíces en la moral de los hombres públicos, y se presentarán dificultades insuperables á los humanitarios propósitos de Canalejas.

Heraldo de Madrid, comentando la noticia, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Nosotros opinamos que debe desaparecer de todas partes esa terrible sanción. Pero ¿dejará de existir para los delitos privativos de las jurisdicciones de Guerra y Marina?

«Nuestro buen rey D. Fernando VII, en un día de complaciente liberalidad, suprimió la pena de horca y la substituyó por la de garrote. Ahora se suprimirá la pena de garrote, pero seguirá la pena de fusilamiento.

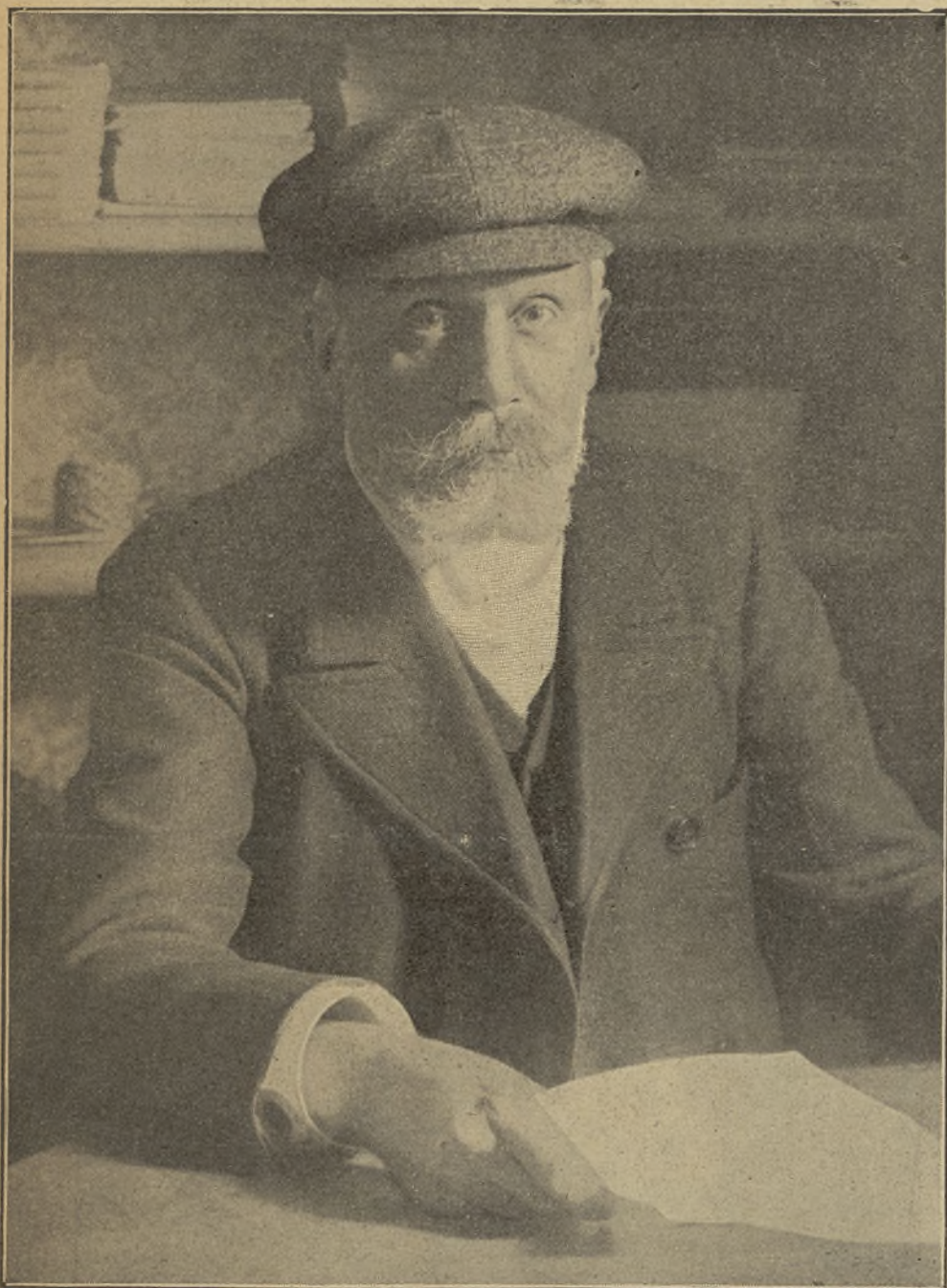
«Nosotros quisiéramos que triunfara su propósito. Pero no vivimos encerrados en una campana. Conocemos muchos hombres y muchas cosas, los prejuicios que forman el medio interior de muchas gentes y de



El verdugo de Madrid

muchas clases, y nos atrevemos á volver á decir al presidente del Consejo: ese proyecto de abolición de la pena de muerte saldrá mutilado, si sale con bien de las Cortes.

«Y cuando luzca en la Gaceta, si luce algún día, ni el Código de Justicia militar, ni el Código de la Marina de guerra dejarán de contener la sanción horrorosa que se haya borrado del penal para los delitos que cometan los no aforados á jurisdicciones especiales.»



Pablo Iglesias, el campeón de los socialistas españoles que con tan admirable perseverancia ha dedicado todas sus energías á la defensa de los obreros

recogidas 85.000 pesetas, sin contar lo que aporten los delegados del Congreso de la Unión General.

«Había y hay—dice Morato—razones poderosas para pensar en la posibilidad de que los patronos se avinieran á pactar, salvando su amor propio ó su decoro con alguna fórmula casuística.

«Mas nos hemos equivocado. Aun siendo el lock-out comida cara, los patronos, comprometidos por un pacto, afianzado con un depósito en metálico, pueden resistir todavía.

«¿Tanto como los obreros? Pagaron éstos el sábado, por socorros, unas 63.000 pesetas; les quedarán, acaso—sin el valor de su parte de propiedad en la Casa del Pueblo—, unas 90.000, más 1.000 que cada semana entregan los desinteresados y nobilísimos embalsadores, más la cuota de una peseta que pagan los que trabajan, más 50 céntimos que por igual concepto abonan los carpinteros de taller, más lo que vendrá de seguro.

«¿Peligros? Cada día son mayores; pero en tanto los huelguistas puedan sostenerse con recursos no son presumibles agravaciones en la situación. Por ahora, los únicos peligros para la tranquilidad pública están en que los patronos intenten hacer en sus explotaciones un simulacro de actividad.»

Las autoridades continúan practicando gestiones para llegar á una fórmula de arreglo que, amparando el derecho de los patronos, no lesione los intereses de los albaniles.

Estos no decaen ni un momento en su actitud de resistencia. Y lo más notable

hallan dispuestos á secundar á sus compañeros.

Nuestra portada

Terrible desesperación de un padre

Un drama terrible, que produjo angustiosa emoción en cuantos lo presenciaron, se desarrolló hace poco días en Lyon (Francia).

Marchaba á toda velocidad un camión cargado con bocoyes vacíos, cuando de repente una niña que salía de su casa quiso atravesar la calle, permaneciendo un momento indecisa.

El cochero, en lugar de apartar los caballos ó reprimir su marcha, no hizo caso de la niña, que fué alcanzada por las ruedas del carromato. Un grito de horror y de espanto se escapó de los transeúntes que presenciaron el atropello. La infeliz criatura yacía exánime en el suelo y bañada en sangre.

Por desgracia, el padre de la pobre víctima había visto la horrible escena, y enloquecido, lleno de inmensa desesperación, buscó un arma de fuego y salió precipitadamente á la calle.

El cochero se disponía á descender del carruaje, cuando de improviso se abalanzó sobre los caballos el padre de la niña, y con rabiosa furia hizo dos disparos sobre el conductor, que cayó en tierra gravemente herido.

Se produjo entonces una dolorosa esce-

LOS GRANDES CRIMENES. -- HAZAÑAS DE UN TORO



Crimen en Oleiros (Coruña). El comerciante Antonio Cajigal, que acababa de regresar de América, es asesinado en su casa

Muerto á puñaladas

En Oleiros, punto veraniego de los coruñeses, se ha cometido un crimen espantoso, que está siendo objeto de apasionados comentarios.

Los antecedentes del hecho son como siguen. José Ramos, de veintinueve años, estaba encargado de la construcción de una casa de Antonio Cajigal, comerciante acreditado del pueblo.

Ramos llegó ya de noche á casa de Cajigal, cuando éste acababa de cenar, y estuvieron conversando por espacio de tres horas. En la casa hay establecimiento de bebidas y estanco.

A la una de la madrugada, la esposa de Cajigal despertó sobresaltada, por las voces que daba su marido llamando á los hijos.

Uno de ellos se arrojó de la cama y se dirigió á la habitación donde se encontraba su padre, hallando en el pasillo á José Ramos, que huía, empuñando un cuchillo de grandes dimensiones.

Momentos después salía Cajigal, dirigiéndose con paso vacilante á la calle, donde cayó desplomado. Tenía diez heridas tremendas, y sólo pudo decir en su agonía: —Ramos me ha matado.

Varios vecinos que acudieron presurosos en su auxilio vieron que todas las puñaladas las había recibido en la espalda, con salida por el pecho. Una, le seccionó el corazón.

El feroz criminal fué detenido en su domicilio, pero negó rotundamente que él fuera el autor de la muerte de Cajigal, y dijo que dos desconocidos entraron en la taberna.

Hasta ahora no se conocen los verdaderos móviles del crimen; sólo se sabe que Cajigal hacía pocos días que regresó de América.

Un toro en las calles

Málaga fué teatro hace pocos días de un espectáculo, que, de no ocasionar desgracias, hubiera sido una gran diversión gratuita.

En el vapor griego *Panaghi* llegó una expedición de ganado argentino, propiedad del labrador cordobés D. Florentino Sotomayor.

Un magnífico toro, berrendo en colora-

do, se desmandó, corriendo las populares barriadas de la Pescadería y la Malagueta.

Inmediatamente surgieron los toreros espontáneos, y las calles se transformaron en verdaderas plazas de toros.

Abundaron los revolcones, las carreras y los sustos. Manuel León, garrochista, sufrió algunas heridas de carácter leve.

El joven de veintiún años, Juan Urbano, sufrió una cornada de siete centímetros en la región glútea, siendo trasladado al Hospital en muy grave estado.

Los guardias y transeúntes persiguieron al toro para evitar que continuara sus hazañas. Después de varios disparos, lograron matarle en la Malagueta.

Asesinato en cuadrilla

En Prubia Llanera (Oviedo) se ha desarrollado un trágico suceso que produjo general consternación, por las extrañas circunstancias que le rodean y la ferocidad de los criminales.

Caminaba hacia su domicilio, á las doce de la noche, un individuo llamado Faustino Balbóna, vecino de San Martín, cuando de improviso se encontró sujeto por varios desconocidos que sobre él se habían abalanzado.

El pacífico viandante hincóse de rodillas, implorando piedad de los malhechores, pero sus lamentos resultaron inútiles.

Sin duda los bandidos habían premeditado brutalmente el crimen, pues condujeron á la víctima á un lugar oculto, y tras un burlesco juicio oral lo condenaron á muerte.

El bandido que oficiaba de verdugo hizo arrodillarse al infeliz Balbóna, y después



Feroz asesinato de un pacífico labrador en Prubia Llanera (Oviedo).



Toro desmandado en Málaga que hirió á numerosas personas

de atarle las manos le asestó una puñalada en la garganta, degollándole.

Los feroces malhechores, una vez desahogado el cadáver, lo arrastraron cincuenta metros, tirándole por un barranco.

Con objeto de que se creyese en un suicidio, los asesinos dejaron una pistola cargada junto al cuerpo de su víctima.

La Guardia civil de Llanera practica activas diligencias para detener á los culpables, encontrándose ya en la cárcel un tal Manuel Prada, sobre quien recaen sospechas de haber pertenecido á la cuadrilla.

Rarezas de hombres célebres

Julio César no podía escuchar el canto del gallo sin estremecerse.

Ticho Brahe, este hombre tan hábil en astronomía, sentía debilitarse sus piernas al encuentro de una liebre ó una zorra.

Maria de Médicis, reina de Francia, no podía sufrir la vista de una rosa, ni aun en pintura.

A Erasmo le daba calentura con el olor del pescado.

Enrique III no podía sufrir á los gatos.

El duque de Spornon se desmayaba á la vista de una liebre corriendo.

Calderón de la Barca leía sus comedias á su criada; y se cuenta que rompió más de cuatro por no gustarle á la gallega.

Donizetti hacía sus viajes durmiendo, sin pararse á contemplar los espectáculos de la Naturaleza.

Lope de Vega pasaba largas horas saboreando su chocolate con torreznos que ha hecho famosos, tardando en alguna ocasión más en tomarlo que en componer una comedia.

Sachini perdía el hilo de su inspiración si no veía á su gato saltar sobre la mesa.

Gluk se instalaba con dos botellas de Champagne al aire libre, y á veces con un sol de justicia, inflamado su espíritu y gesticulando como podía hacerlo el actor encargado de interpretar sus dramas líricos.

Mozar leía y releía á Homero, Dante y el Petrarca, y casi nunca se ponía al clave sino después de haber recorrido algún capítulo de sus autores favoritos.

El abate Lacalle, astrónomo famoso, construyó una especie de cepo, en el cual metía la cabeza para poder pasar la noche observando los astros. Este sabio no tenía otros enemigos que el sueño y las nubes; esto no obstante, contrajo una inflamación de pecho que le quitó la vida.

A Miguel Angel, de resultas de haber estado pintando los techos de la capilla Sixtina en Roma, le sobrevino un accidente singular, cual era el de no poder distinguir objeto alguno mirando hacia abajo, y hasta para leer una carta tenía que colocarla en alto. Este fenómeno duró muchos meses.

Demasiado delgada

La delgadez de una señora puede constituir una causa de divorcio?

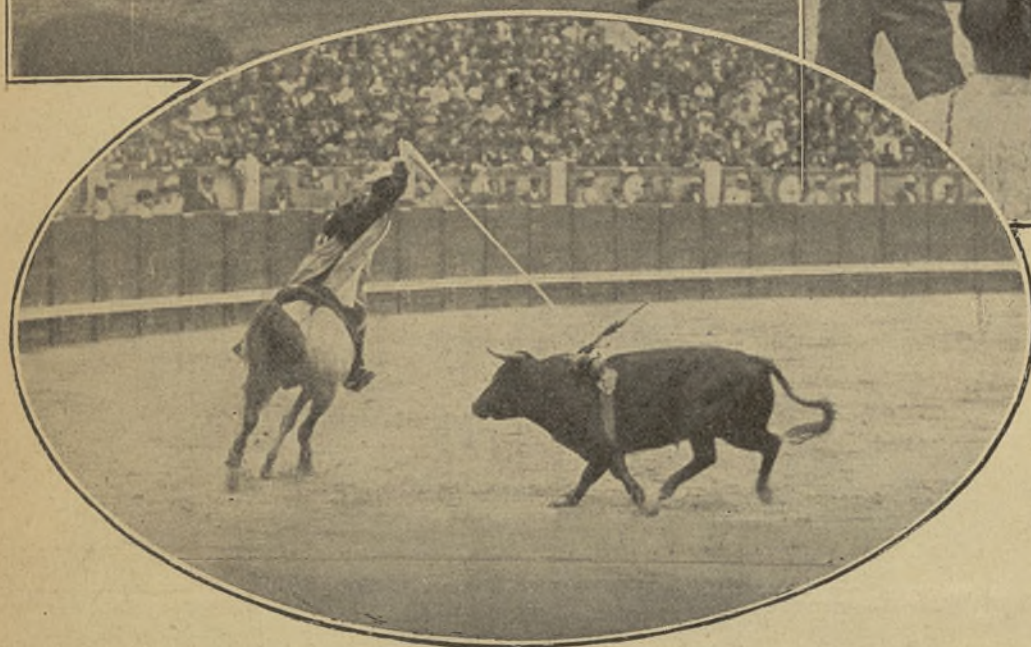
El tribunal alemán, á quien recientemente se hizo esta pregunta, ha respondido que sí.

Un marido demandó el divorcio, alegando que, con objeto de poder ponerse la falda ceñida de moda, su esposa, de carnes regulares, había recurrido á toda clase de medios para adelgazar.

El tribunal dió la razón al esposo, considerando «que la mujer había sufrido alteraciones graves, lo mismo en lo físico que en lo moral, no á causa de una enfermedad inevitable, sino por un esfuerzo premeditado de su voluntad para someterse á las exigencias de una moda ridícula».

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

EPISODIOS DE LA JORNADA



José Casimiro d'Almeida rejoneando al primer novillo

Vicente Pastor entrando a matar su primer toro y el mismo diestro saludando al público tras ser ovacionado por la muerte del segundo toro de la tarde

(Fots. Alfonso.)

Como todos los años, la corrida de Beneficencia ha constituido un acontecimiento taurino. El programa estaba lleno de atracciones: ocho toros de Pablo Romero, estoqueados por los maestros Machaquito, Pastor, Gallito y Gaona, y dos toros de Trespacios para el rejoneo, actuando de caballeros en plaza los lidiadores Sres. Casimiro, y espada Rodarte.

La familia real ocupó su palco, siendo saludada con aplausos.

El desfile fué lucido y brillante. Los caballeros portugueses lucían su gentileza de arrogantes jinetes, marchando delante de la torería.

La primera parte de la fiesta fué, sin duda alguna, la más interesante, estando á cargo de los intrépidos rejoneadores por-

tugueses Sres. Casimiro (padre é hijo). Los dos cuatreños de Trespacios cumplieron, y el lidiado en segundo lugar fué el más bravo de los diez que se corrieron.

En cuanto á los caballeros en plaza, hicieron alarde de su soberana gallardía de jinetes y clavaron muchos y buenos rejones. Se les aplaudió estrepitosamente y con justicia.

Rodolfo II (Rodarte) es otro mejicano de mucha valentía, que aspira á emular las hazañas de Rodolfo Gaona.

Entró á matar muy sereno, después de una buena faena de muleta, y se quedó prendido de una manga, siendo zarandeado y derribado. La estocada, en lo alto, era de muerte.

El toro bravo de Trespacios no murió á manos de Rodarte, porque éste había sufrido una fuerte confusión en un pie y casi no pudo andar. El mejicano dió la vuelta al ruedo en medio de una ovación.

Hubo que lamentar algunas desgracias,

que se detallan en los siguientes partes facultativos:

«Durante la lidia del segundo toro de rejones ha ingresado en esta enfermería el diestro Rodolfo Rodarte, con una confusión de primer grado en la región melartasiana del pie derecho.—Dr. J. de la Villa.

—Durante la lidia del séptimo toro ha ingresado en esta enfermería el picador Zurito, con una luxación en el hombro derecho; lesión que le impide continuar la lidia.—Dr. Moldes.

—Durante la lidia del octavo toro ha ingresado en esta enfermería el diestro José Balbastro, con una herida en el tercio superior del muslo derecho; lesión que le impide continuar la lidia.—Dr. Moldes.»

Los crímenes del tabaco

El tabaco causa funestos efectos en el organismo humano; envenena lentamente, y muchas de las enfermedades cuyo origen ignoramos no son motivadas más que por el abuso del vicio de fumar.

Con la expresión intoxicación aguda no se señala la embriaguez pasajera que experimentan todos los que por primera vez aspiran el humo del tabaco, y que consiste en náuseas, vómitos, sudores fríos, etc., inmediatos á la absorción, sino los trastornos que siente el fumador algún tiempo después de aprender á fumar, y que, por ser recientes, desaparecen rápidamente si se suprime la causa que los origina.

Los vértigos son, después de las palpitaciones y los temblores, los trastornos más frecuentes y que primero se inician. Se manifiestan inesperadamente, á cualquier hora, por lo general durante la marcha; el enfermo vacila, se detiene, procura apoyarse, pero rara vez pierde por completo el equilibrio. Cuando los vértigos son de origen reciente, cesan á los pocos días de suprimir radicalmente el tabaco.

En la forma aguda, el fumador siente inquietud constante á medida que avanza el día; llegada la hora de acostarse, da vueltas y más vueltas en la cama; siente agitación y á veces disnea, se levanta, da paseos por la habitación, y como ignora la causa de su malestar, acaba por encender un cigarro para distraerse, y de esta manera se pasa gran parte de la noche, hasta que al fin el cansancio acaba por rendirlo y se queda dormido, pero con incesantes pesadillas.

En la intoxicación crónica se agrega á los síntomas anteriores una especie de temblor convulso, general é instantáneo, que el fumador siente al quedarse dormido, obligándole á despertar. Después de largo rato vuelve á quedarse dormido, y nueva conmoción, lo cual se repite una ó más veces casi todas las noches.

El insomnio producido por el tabaco se diferencia del de los alcoholistas en que en el primero jamás hay alucinaciones ni delirio.

La inapetencia, la fetidez de aliento y ciertas enfermedades de la garganta, de la nariz, de la boca, de los pulmones, y hasta del corazón, son producidas por el desastroso veneno del tabaco.

No son estos los únicos crímenes del tabaco; pues, además, origina gran número de enfermedades nerviosas.

Vista panorámica de Fez, la capital de Marruecos que hoy atrae las miradas del mundo

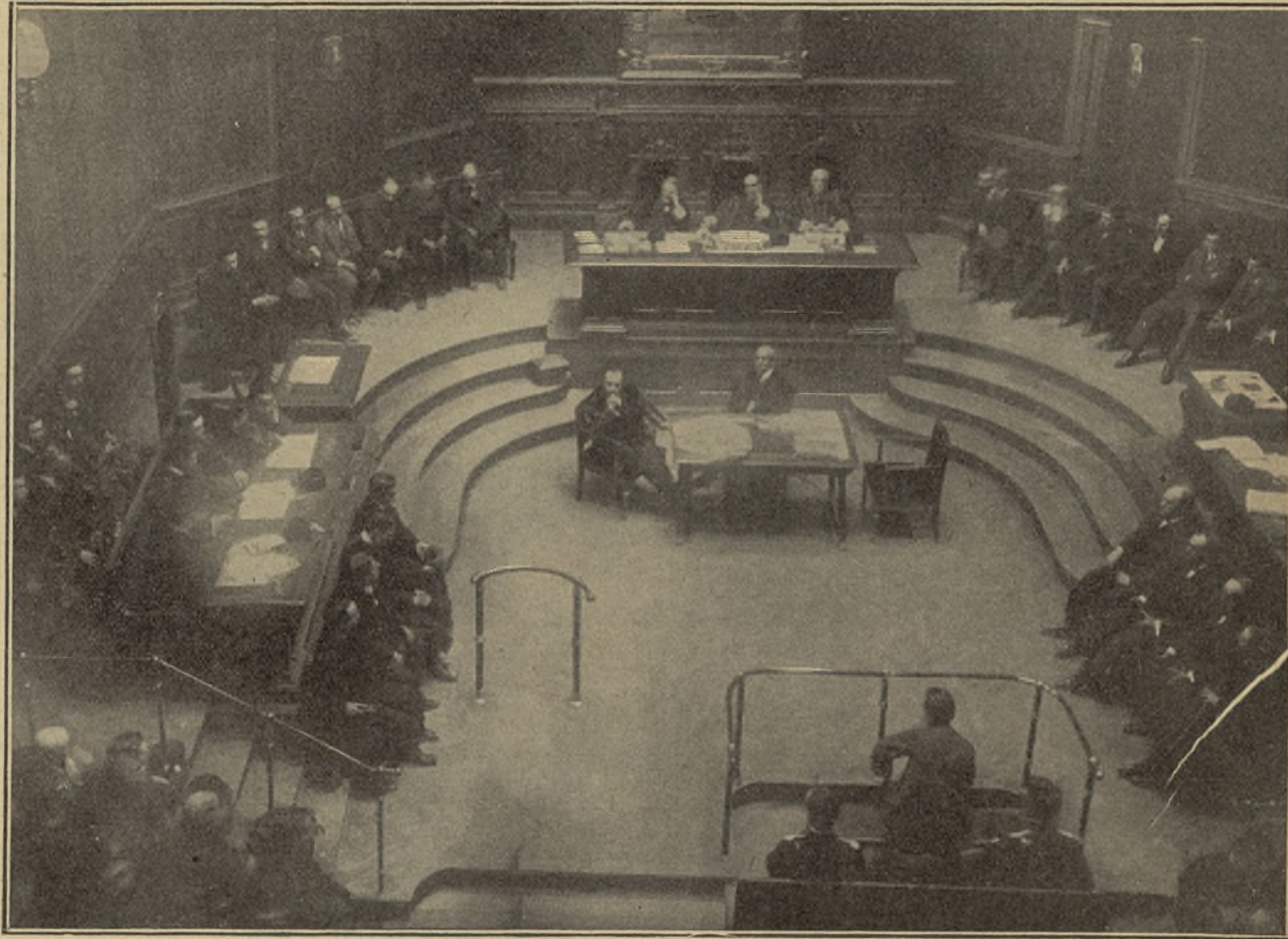


Sitiada por las tribus rebeldes, Fez se defiende con su triple recinto de antiguas murallas, esperando el socorro de los europeos. A la derecha, los jardines y el palacio donde está encerrado el sultán Muley Hafid y la santa mezquita. A la izquierda, campamento de tropas imperiales y las fortificaciones de la famosa kasba

El atentado contra Maura.—Posá condenado á tres años de prisión correccional.—Disturbios y cargas después de la sentencia.—El defensor del reo es ovacionado en las calles



Posá, entre dos guardias civiles, dirigiéndose al tribunal



La vista del proceso de Posá en la Audiencia de Barcelona, Aspecto que ofrecía la sala durante los debates; el acusado aparece de espaldas, en primer término, a la derecha

No necesitamos hacer un relato detallado de las incidencias á que dió lugar, en Barcelona, la agresión realizada por el joven Manuel Posá Roca contra el ex presidente del Consejo, Sr. Maura. El hecho ocurrió en el mes de Julio del año último y está en la memoria de todos.

Al verificarse ahora la vista de la causa reinaba verdadera expectación pública en Barcelona, y aunque se tomaron muchas precauciones, no se han podido evitar los desórdenes después de conocido el fallo.

Las notas más interesantes de las audiencias fueron las declaraciones de doña Margarita Maura, sobrina del jefe de los conservadores, que incurrió en una contradicción, y la presencia del diputado socialista Pablo Iglesias entre los testigos. También conmovió al público la figura del infortunado padre de Posá, casi ciego de tanto llorar por su hijo.

Pablo Iglesias, con singular entereza, ratificó cuanto ha dicho en otras ocasiones sobre el atentado personal, sin desmentir ni un momento su actitud severa y decidida.

Después de un brillante informe del defensor, D. Emiliano Iglesias, se leyó el veredicto del Jurado, concebido en los siguientes términos:

Primera pregunta.—Manuel Posá y Roca,

procesado por esta causa, ¿es culpable de haber disparado tres tiros con una pistola Browning, entre once y doce de la noche del 22 de Julio último, hallándose en el andén de la estación, de Francia de esta capital, donde se apeaban los viajeros del tren rápido procedente de Madrid, contra don Antonio Maura y Montaner, en el momento en que el agredido descendía de uno de los coches de dicho tren, causándole dos heridas, una en el tercio superior del brazo derecho y otra en el tercio superior del muslo del mismo lado, de las cuales curó á los diez y ocho días de necesaria asistencia facultativa?—SI.

Segunda.—Inmediatamente después de los disparos á que la anterior pregunta se refiere, ¿hizo otro en la misma situación y circunstancias el procesado Posá contra D. Antonio Maura, sin que saliese el proyectil?—NO.

Tercera.—Al realizar el procesado Manuel Posá los aludidos disparos, ¿tuvo intención de causar con ellos la muerte del agredido D. Antonio Maura?—NO.

Cuarta.—El mismo procesado, estando inermes y desprevenidos los dos lesionados Sres. Maura y Oliveda, ¿adelantó re-



Imponente manifestación celebrada en Barcelona, pidiendo la abolición de la pena de muerte y de la ley de Jurisdicciones militares

LA NUEVA MODA DE PARIS ES OTRA EXTRAVAGANCIA



He aquí los modelos de la nueva moda que acaban de servirnos en París. Las jóvenes aparecen vestidas con faldas muy ajustadas que se de tienen encima de los tobillos, dejando en descubierto casi toda la pierna. Parece una venganza del fracaso de la falda-pantalón

pentinamente el brazo derecho armado con una pistola por entre las cabezas del apiñado grupo de personas que había delante de ellos, y á mansalva respecto de los ofendidos agredió á D. Antonio Maura, haciendo los disparos que quedan anteriormente mencionados?—NO.

Quinta.—D. Antonio Maura y Montaner, cuando fué agredido por Manuel Posá, ¿era diputado á Cortes y había sido distintas veces presidente del Consejo de ministros?—SI.

Sexta.—Manuel Posá y Roca, ¿venía sufriendo una enfermedad, que quería á todo trance poderse curar sin que se enteraran sus padres, y, al efecto, concibió el proyecto de hacer unos disparos al aire en el andén de la estación de Francia á la llegada del Sr. Maura para que le llevasen á la cárcel, donde podía ser asistido en su enfermedad y curado sin conocimiento de sus padres?—SI.

Séptima.—Es una repetición ampliada de la primera, con la atenuante de que no tuvo Posá intención de herir á Maura.

Octava.—Al ejecutar Manuel Posá los hechos expresados en la pregunta anterior, ¿obró con descuido ó negligencia grave?—SI.

El tribunal de Derecho sentenció á Posá á tres años, siete meses y trece días de prisión correccional.

Al salir de la Audiencia D. Emiliano Iglesias, la multitud prorrumpió en aplausos, vitoreando al defensor de Posá. La fuerza pública trató de disolver los grupos; se produjeron grandes desórdenes, y sonó un disparo, por fortuna sin consecuencias.

La Policía tuvo que repetir las cargas, y sólo después de prolongada lucha con los manifestantes, se logró restablecer un poco la tranquilidad.

Algo más tarde, cuando fueron despejados los alrededores de la Audiencia, Posá se trasladó á la Cárcel en el coche celular y con fuerte escolta de guardias y policías.

LOS EXITOS TEATRALES



Una escena de "Gente menuda", obra estrenada con gran éxito en el teatro Cómico. Carlos Arniches (retrato de arriba a la izquierda) y Enrique García Álvarez, autores del libro

Tal ocurre en la obra *Gente menuda*, estrenada la semana última, con éxito extraordinario, en el teatro Cómico.

Gente menuda es la novela heroica de cuatro pobres criaturas abandonadas de su padre, metido en muy malas faenas por causa de sus intimidades con una «cantora» de café. Los chicos, después de muchos afanes y trabajos, logran salvar al

El maestro Quinto Valverde, autor de la música

tenorio de una estafa de 50.000 pesetas y volverle a su amor y a su compañía.

Una acción tan sencilla basta a unos autores tan hábiles como Arniches y García Álvarez, para sacar grandes efectos, que les valieron merecidas ovaciones.

También fué muy aplaudido Quinto Valverde, autor de la música, y los intérpretes de la obra: la incomparable Loreto y Chicote.

Pronto se harán populares las canciones del tablado, especialmente la de Serafina, el número del pajarito y la caricatura de un vals austriaco.

Los grandes éxitos teatrales pertenecen a los maestros de la escena. Ellos solos saben crear producciones que se hacen pronto populares.

Secretos de la voz

El juego de órgano que se llama *voz humana* no es más que un registro de tubos de estaño, muy cortos, y que, generalmente, dan un sonido áspero y chillón.

En los pájaros, el aparato vocal está situado muy abajo, y esto explica que Cuvier pudiese cortar el pescuezo a un ave sin impedirle que gritase. En el hombre, una abertura accidental de la laringe hace imposible la formación de la voz.

Pero entre los fenómenos más sorprendentes de la voz humana se cita la *ventrilocuía*, que se presta a tan singulares rarezas.

Los *ventrilocuos* no hablan de otro modo que los demás mortales, sólo que evitan abrir la boca lo bastante para que los vean hablar, respiran lo menos posible y apenas mueven los labios. Su voz parece entonces cambiada, más sorda y como procedente de más lejos. Esto no se obtiene sin un grande esfuerzo de los pulmones, que cansa el pecho y obliga a recobrar de vez en cuando la voz natural. El diálogo los descansa al mismo tiempo que los ayuda a engañar a la concurrencia.

Completan la ilusión imitando las inflexiones que se emplean cuando se grita desde muy lejos, y designando de un modo más ó menos ingenioso el lado donde quieren se busque el origen del sonido.

Lo que los *ventrilocuos* hallan en general más fácil, es imitar una voz de niño, y lo más difícil es cantar con una voz falsa; lo logran rara vez.

En la antigüedad, los brujos y hechiceros solían ser consumados *ventrilocuos*. Entre los más célebres se citan a Luis Brabante, ayuda de cámara del rey de Francia, Francisco I; Saint-Gille, el barón Van Meugen, Charles, Comte y otros muchos.

El más famoso por sus extraordinarias proezas fué Comte. Nadie como él, según testimonio de sus contemporáneos, supo guardar los secretos de la voz, engañando a las gentes con asombrosas ilusiones.

Cuéntase que en Tours hizo derribar una tienda cerrada en la que se oía gemir una persona que se moría de hambre.

En nuestros días, afortunadamente, la ignorancia no llega a tales extremos; y los *ventrilocuos* (excepción hecha de los políticos), recorren los cines y teatros limitándose a hacer hablar, con más ó menos arte, a simples muñecos de cartón.



Consuelo Fornarina, la famosa cupletista, semi-española, semi-cosmopolita, que tantas veces ha escandalizado al público madrileño, acaba de producir, según España Libre, un nuevo alboroto. He aquí lo que dice este diario de la noche: «La presencia de la Fornarina en los comedores de un Casino de esta corte ha provocado la expulsión del socio que la invitó. La estupenda medida ha producido tal impresión entre los elementos del aristocrático Circulo, que, dividiendo a los socios en dos bandos, hace temer una verdadera «debacle»».

Cogida de "Conejito,"



En la corrida de toros celebrada el sábado último en La Carolina, sufrió una grave cogida el valiente diestro Conejito III.

Al estoquear el quinto toro, Conejito recibió una cornada en el pecho. Los espectadores lanzaron un grito de terror, y muchos de ellos abandonaron sus localidades dirigiéndose a la enfermería.

El dictamen de los médicos acusaba la gravedad de la herida, y con grandes precauciones se trasladó a su domicilio.

Para que descansara hubo que suministrarle algunas inyecciones de morfina, comprobándose que, además de la lesión que padece en el pulmón, tiene fracturadas tres costillas.

Su estado se agravó en la madrugada del lunes, hasta el punto de preocupar seriamente a los médicos.

LO QUE NO SE SABE

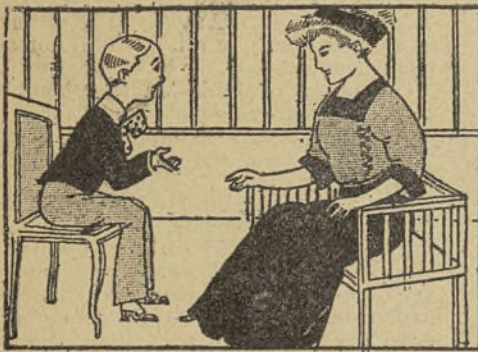
* Un ingeniero ruso ha privilegiado un sistema especial de fabricación de bloques destinados al pavimento de las calles. Consiste en aglomerar paja por medio de alquitrán de hulla y comprimir luego la mezcla con una potente prensa hidráulica.

* El *kumis*, ó aguardiente de leche, es un líquido espumoso que ha experimentado la fermentación alcohólica. La verdadera patria de esa extraña bebida son las estepas del Mediodía de Rusia y del Asia Central. Se fabrica principalmente con leche de yeguas, y aun á veces con leche de vacas.

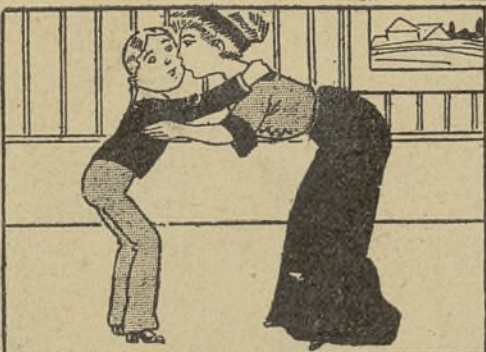
* Una copita de licor después de las comidas diluye el bolo estomacal y activa la digestión; en cambio la suspende el alcohol en gran cantidad.

* El director de *El Figaro*, diario parisién, acaba de abrir una suscripción con objeto de establecer un seguro para las familias de los agentes de policía víctimas de su deber.

UNA LIMOSNA BIEN APROVECHADA



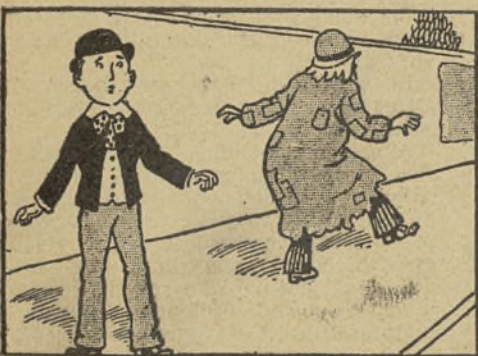
Gasparito recibe de su mamá cinco pesetas y dice:
—voy a dárselas á un pobre.



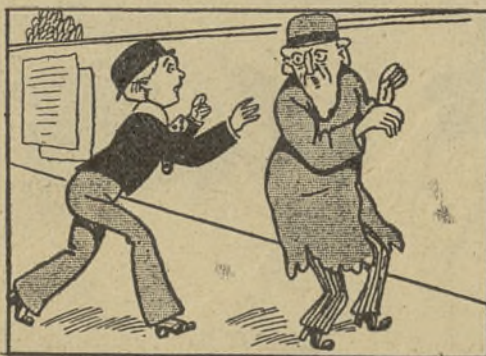
La mamá, entusiasmada por tan hermoso rasgo, besa á Gasparito cariñosamente.



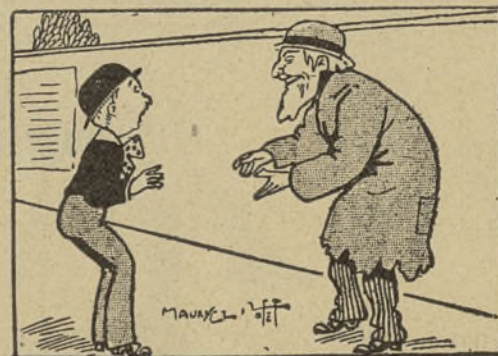
En la calle ofrece el duro á un pobre, que lo rechaza diciendo:
—He dejado el cambio en mi traje nuevo.



Viendo huir al mendigo, imagina un nuevo recurso para dar su limosna.



Se encuentra á otro pobre y le dice:
—Tome usted este duro que se le ha perdido.



El mendigo, estupefacto, responde:
—Yo no lo he perdido; pero hace mucho tiempo que lo buscaba.

CRIMEN EN LA
CIUDAD LINEAL

JOVEN ASESINADA POR SU NOVIO



Reconstitución de la escena del crimen

En la Ciudad Lineal, tranquila y pacífica de ordinario, se ha desarrollado un sangriento suceso del que fué víctima una linda muchacha, de diez y nueve años, llamada Petra Pilar de las Heras. El criminal es Antonio Esteban Hernández, antiguo novio de la muchacha, y que la requería nuevamente de amores.

La negativa de la muchacha desesperó al joven, que fué á encontrarla á la salida del taller, diciéndola:

—¡Ya que no quieres ser para mí, no serás para nadie!

Entonces Esteban la acometió, clavándole repetidas veces una cuchilla de guarnicionero. Un vecino, llamado Pedro Soler, auxilió á Petra, que falleció á los pocos minutos. Tenía dos heridas en el pecho, dos en el costado izquierdo y dos en la espalda.

El agresor fué capturado por el cabo de la Guardia civil de las Ventas, Juan Pedro y Martín.

LOS DOS BOMBITAS

Los dos Bombitas, Ricardo y Manolo, son hoy dos grandes figuras de actualidad taurina.

El público, que no se detiene á examinar los intereses de empresa, dedica todas sus simpatías á los dos jóvenes maestros y abomina de Mosquera, que empena en tener desterrados de la Plaza de Madrid á sus toreros predilectos.

Por ésta causa, á la corrida celebrada el martes en Talavera de la Reina acudieron los primales de la afición madrileña. Puede decirse que fué una verdadera peregrinación, más nutrida que las organizadas por los católicos.

Entre los manifestantes, si se nos permite esta palabra, veíanse multitud de hermosas mujeres madrileñas, á las que, por mucho tiempo, recordarán los talaveranos.

Los Bombitas no defraudaron las esperanzas de sus devotos; y á pesar de la tarde lluviosa y tristonía, supieron aprovechar el tiempo, conquistando grandes y repetidas ovaciones.

La aspiración unánime de todos es que termine pronto el conflicto, y, como para la huelga de albañiles, se encuentre una fórmula de arreglo que nos devuelva á Madrid á los dos Bombitas.

Este es el deseo unánime de los aficionados madrileños, y no creemos que Mosquera lleve su obstinación hasta tal punto que siga perdiendo sus propios intereses... y los del público.



Ricardo Torres (Bombita)

Pasatiempos y amenidades

Admitiremos en esta sección los trabajos que nos envíen los lectores, siempre que sean originales, recomendando especialmente la novedad en los asuntos. En la «Estafeta» que abriremos el número próximo se contestará á todas las cartas. También se publicarán los nombres de las lectoras y lectores que nos remitan soluciones exactas.

Aritmética casera

Encontrar tres números tales que la suma de los dos primeros sea 12, la de los dos últimos 16, y la del primero y el último 14.

Charada modernista

Crucé un día el *prima-tres* que es un *cuatro* muy hermoso

Cuadrado

*	*	*	*
*	*	*	*
*	*	*	*
*	*	*	*

Sustituir las estrellas por letras, de modo que, vertical y horizontalmente, resulte:

—José María no es más que un pillo—dijo fríamente el forastero.

—¿Le hace justicia ó bien es un exceso de modestia por su parte?—me pregunté mentalmente, porque á fuerza de mirar á mi compañero, había acabado por aplicarle las señas de José María, que había leído yo en los edictos fijados en las puertas de muchas ciudades y villas de Andalucía.

—Sí, es él—seguí pensando—. Pelo rubio, ojos azules, boca grande, dentadura hermosa, manos pequeñas, camisa fina, chaqueta de terciopelo con botonadura de plata, polainas de cuero blanco, el caballo bayo... ¡No me cabe duda! Pero respetemos su incógnito.

Llegamos á la venta.

Era tal como me la había pintado, es decir, una de las más miserables que podía encontrar en mi viaje. Un cuarto grande servía á la vez de cocina, comedor y dormitorio. Sobre una piedra plana ardía el fuego en medio del aposento, y el humo salía por un agujero practicado en el techo, ó, por mejor decir, se detenía allí, formando una nube á algunos pies sobre el suelo. A lo largo de la pared veíanse, extendidas en tierra, cinco ó seis viejas jalmas: eran las camas de los viajeros. A veinte pasos de la casa, ó más bien dicho, de la única pieza que acabo de describir, levantábase una especie de cobertizo que servía de establo.

En esta deliciosa morada no había otros seres humanos, á lo menos por entonces, que una vieja y una niña de diez ó doce años, ambas de color de hollín y vestidas con horribles andrajos.

—¡He ahí todo lo que queda—me dije—de la población de la antigua Munda-Bœtica! ¡Oh, César! ¡Oh, Sexto Pompeyo! ¡Cuál no sería vuestra sorpresa si volviéseis al mundo!

Al reparar en mi compañero, dejó escapar la vieja una exclamación de asombro.

—¡Ah, señor don José!—dijo.

Don José frunció el entrecejo y levantó una mano con gesto de autoridad, que contuvo á la vieja.

Volvíme hacia mi guía, y con un signo imperceptible hícele comprender que nada tenía que decir acerca de la clase de hombre con quien iba á pasar la noche.

La cena fué mejor de lo que yo me prometía. Sirviéronnos, en

los dientes para ir al mercado, que la vista de un arma de fuego no me autorizaba á poner en duda la honradez del desconocido.

—Y, además—decíame yo—, ¿qué haría este hombre de mis camisas y de mis *Comentarios*, edición Elzevir?

Saludé al hombre del trabuco con una familiar inclinación de cabeza, y preguntéle sonriendo si había turbado su sueño. Sin contestarme, midióme de pies á cabeza con la vista, y luego, como satisfecho de su examen, miró con igual atención á mi guía, que iba adelantándose. Entonces vi á éste palidecer y detenerse, demostrando un terror evidente.

—¡Mal encuentro!—me dije.

Pero la prudencia aconsejóme al punto no dejar traslucir la menor señal de inquietud. Desmonté, díjele al guía que quitase el freno á la cabalgadura, y arrodillándome junto á la fuente, sumergí en ella mi cabeza y mis manos, y bebí luego un buen trago, echado boca abajo, como los malos soldados de Gedeón.

Observaba, no obstante, á mi guía y al desconocido. El primero se acercaba de mala gana; el otro no parecía abrigar ninguna aviesa intención contra nosotros, porque había dejado en libertad á su caballo, y el trabuco, que tenía al principio horizontal, miraba ahora á tierra.

No creyendo necesario formalizarme por el poco caso que parecía hacer de mi persona, extendíme sobre la hierba, y con aire desenfadado pedíle al hombre del trabuco si por acaso llevaría con qué echar yescas, al mismo tiempo que sacaba mi petaca. El desconocido, siempre sin desplegar los labios, registró en sus bolsillos, sacó un eslabón y se apresuró á darme lumbre. Evidentemente, se humanizaba, porque se sentó delante de mí, aunque sin abandonar el arma.

Encendido mi cigarro, escogí el mejor de los que me quedaban y le pregunté si fumaba.

—Sí, señor—respondió.

Eran las primeras palabras que dejaba oír, y noté que no pronunciaba la s á la manera andaluza. De esto deduje que era un viajero como yo, aunque menos arqueólogo, seguramente.

—Encontrará usted éste bastante bueno—le dije presentándole una legítima regalia de la Habana.

Hízome una ligera inclinación de cabeza, encendió su cigarro

1.º, en el mar; 2.º, nombre de varón; 3.º, nombre de satélite, y 4.º, apellido.

Cuadro mágico

Colóquense en cada uno de los huecos de este cuadrado ó cuadraditos pequeños, determinadas cifras para que, sumadas en todas direcciones, el resultado sea siempre igual á 65.

Charadas rápidas

I

Todo, trae la prima, que me voy á acostar.

II

Prima-dos, dame la dos-prima

III

—Mira cómo te has puesto la *todo*, bribón.

Tarjeta

MODESTO DOÑANES

ALICANTE

Combinense estas letras para formar el título de una zarzuela en tres actos, bastante antigua.

BRILLANTES
ICARDE

LOS MEJORES DEL MUNDO
Joyas de todas clases, verdaderas maravillas de arte y de buen gusto.
Sucursales de París: en Madrid Atocha y Glo-rieta de Bilbao.

La Federación Nacional Escolar
La Cooperativa de la Casa de la Moneda
La Sociedad Hispan-Trust

eligieron para su suministro á la muy acreditada SASTRERIA, Somoza, Montera, 5, la que de común acuerdo les hace descuentos sobre el precio de tarifa, muy conocida del público de Madrid y provincias.

TARIFA DE PRECIOS	PESETAS				Paño, hechura y forros, desde
Hechura y forros de traje de americana.....	20	25	30	35	35
Idem fd. de fd. de smoking.....	30	40	50	60	60
Idem fd. de fd. de frac.....	40	50	60	70	75
Idem fd. de fd. de levita.....	40	50	60	70	75
Idem fd. de gabán.....	25	30	40	50	40
Idem fd. de pantalón.....	5	6	7	8	10
Idem fd. de chaleco de fantasía.....	5	6	7	8	7

El progreso rápido de esta casa era de esperar, por el corte elegante y acreditado, confecciones selectas y precios incomprensibles, que viene causando la admiración de todos.

GRANDES EXISTENCIAS EN PAÑERÍA
CASA SOMOZA. - Montera, 5

FIJESE USTED BIEN

Regalo de diez relojes de plata
A NUESTROS LECTORES

Comenzamos la serie de regalos, que todos los meses hemos de hacer á nuestros lectores, ofreciéndoles diez magníficos relojes de plata mate, de señora ó de caballero, según lo deseen los agraciados.

Para aspirar al regalo basta con ser comprador de LAS OCURRENCIAS. Deseamos que todos los lectores puedan participar de estos valiosos premios, y para ello no hay más que sujetarse á las siguientes condiciones:

Recórtese el cupón que aparece debajo de estas líneas. Los lectores pueden enviarnos los cupones en sobre abierto, franqueado con un cuarto de céntimo. Procúrese escribir con claridad en el cupón el nombre y dirección del que lo envía.

Admitimos los cupones hasta el martes 30 del actual, en cuyo día, á las cinco de la tarde, se verificará el sorteo en nuestras oficinas. El acto será público, y todo el que quiera puede presenciario.

Los sobres conteniendo el cupón ó cupones deben dirigirse al Sr. Director de LAS OCURRENCIAS, Pizarro, núm. 12, añadiendo en una esquina la palabra «Concurso».

Se publicará el resultado del sorteo, ó sea los nombres de los agraciados, en nuestro número del viernes 2 de Junio próximo.



A los fotógrafos
y aficionados

«LAS OCURRENCIAS» ABONA
CINCO PESETAS POR CADA FOTO-
GRAFIA QUE SE PUBLIQUE.
PRECIOS CONVENCIONALES EN
INFORMACIONES EXTRAORDI-
: : : : : NARIAS : : : : :

Imprenta Artística Española, San Roque, 7.

MAYO DE 1911.—Cupón del sor-
teo-regalo de LAS OCURRENCIAS

Nombre del lector.....

.....

Calle.....

Número.....

Reside en.....

provincia de.....

6

Biblioteca de LAS OCURRENCIAS

en el mío, díome las gracias por otra señal de cabeza, y luego se puso á fumar con apariencia de un vivísimo placer.

—¡Ah!—exclamó dejando escapar la primera bocanada por la boca y la nariz—. ¡Cuánto tiempo hace que no había fumado!

En España, un cigarro dado y recibido, establece relaciones de hospitalidad, como en Oriente el partirse el pan y la sal. Mi hombre se mostró más hablador de lo que yo había esperado. Además, aunque se decía vecino del partido de Montilla, parecía conocer el país bastante mal. No sabía el nombre del delicioso valle en que nos encontrábamos; no podía citar ningún nombre de los pueblos inmediatos. Finalmente, preguntado por mí si había visto por aquellos contornos paredes ruinosas, anchas tejas con ribetes ó piedras esculpidas, confesó que jamás había parado atención en semejantes cosas.

En cambio, mostróse experto en materia de caballos. Criticó el mío, lo cual no era difícil, y luego me trazó la genealogía del suyo, que salía de las famosas dehesas de Córdoba; noble animal, en efecto, tan duro para la fatiga, á lo que pretendía su dueño, que había hecho una vez treinta leguas en un día, al galope ó al trote largo. En medio de su charla, detúvose bruscamente el desconocido, como sorprendido y enfadado por haber dicho tanto.

—Fué que me convenía ir de prisa á Córdoba—agregó con algún embarazo—. Tenía que ir á solicitar algo de los jueces sobre cierta causa...

Hablando así, miraba á mi guía Antonio, que bajaba los ojos.

La sombra y la fuente me gustaron de tal manera, que me acordé de algunas lonjas de excelente jamón que mis amigos de Montilla habían puesto en las alforjas de mi guía. Hícelas traer, y convidé al forastero á tomar parte en la improvisada colación. Si no había fumado desde largo tiempo, parecióme verosímil que no había comido en cuarenta y ocho horas á lo menos. Devoraba como un lobo hambriento. Pensé que mi encuentro había sido providencial para el pobre diablo.

Mi guía, sin embargo, comía poco, bebía menos y no hablaba nada, no obstante haberse revelado al principio de nuestro viaje como un parlanchín sin rival. La presencia de nuestro huésped parecía molestarle, y había cierta desconfianza que los alejaba á uno del otro sin que yo adivinase la causa positiva.

7

Carmen, la cigarrera

Cuando los últimos restos de pan y de jamón hubieron desaparecido y fumamos cada uno un segundo cigarro, ordené al guía que embriase nuestros caballos. Al ir á despedirme de mi nuevo amigo, me preguntó éste dónde contaba yo pasar la noche.

Antes de que hubiese podido advertir un signo de mi guía, había yo respondido que iba á la venta del Cuervo.

—No es muy buen albergue para recogerse una persona como usted, caballero. Yo voy también y, si me permite usted que le acompañe, haremos juntos el camino.

—Con mil amores—repliqué, montando á caballo.

Mi guía, que me tenía el estribo, hizome un nuevo signo con los ojos, al que respondí encogiéndome de hombros como para asegurarle que estaba perfectamente tranquilo. Y nos pusimos en camino.

Los signos misteriosos de Antonio, su inquietud, algunas palabras escapadas al desconocido, sobre todo su carrera de treinta leguas y la explicación poco plausible que de ella me había dado, habíanme hecho ya formar un concepto casi aproximado de mi compañero de viaje. No me cabía duda de que me las había con un contrabandista, ó quizá con un ladrón; pero no me importaba nada. Conocía bastante bien el carácter español, para estar seguro de no tener nada que temer de un hombre que había comido y fumado conmigo. Su misma presencia era una protección eficaz contra cualquier mal encuentro.

Por otra parte, me gustaba saber lo que era un bandolero. No se ven todos los días, y hay cierto encanto en encontrarse cerca de un ser peligroso, sobre todo cuando se le siente dulce y amansado.

Abrigaba la esperanza de llevar por grados al desconocido á hacerme confidencias, y, á pesar de los guiños de mi guía, saqué la conversación de los salteadores de caminos. Bien entendido que hablé yo de ellos con respeto.

Había por entonces en Andalucía un famoso bandido llamado José María, cuyas proezas estaban en todas las bocas.

—¿Si estaré yo al lado de José María?—me dije para mí.

Referí las historias que había oído contar de este héroe, todas en su loor, por supuesto, y expresé altamente mi admiración por su valentía y su generosidad.